



LA BUTIFARRA

PERIODICO SATIRICO POLITICO LIBERAL Y SOCIAL

3.ª época año I-No. 13 § Tiene editor responsable Febrero 1 de 1900

SUSCRICION PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	§ 0.21
Número suelto	« 0.06
« atrasado	« 0.10

)(S)(Q)

Aparece todos los Jueves

SE IMPRIME POR LA IMPRENTA «La Nacional» CALLE MONTEVIDEO NÚM. 246.

LA BUTIFARRA

Carta abierta

Señor Director de el periódico de mas circulación en el Departamento.

Don Deidamio Garrapalo:

Es por la milenta vez
amigazo don Deidamio
que le escribo *pa* decirle
que no me mande su diario.
Porque antes lo recibí
creyendo fuera un regalo
que me enviara su amigote
y compinche don Guisardo,
que una vez que estuvo aquí
quedó el hombre de mandármelo.
Pero al mes vino el recibo,
lo trajo el amigo Pancho,
y no tuve mas remedio,
por supuesto, que pagarlo.

Fué por la primera vez
que escribirá usted don Deidamio,
diciéndole que dejara
de remitirme su diario;
sin embargo, que Guisote
Tito-guiso ó don Guisardo
cuando estavo, ni un minuto
se ahójó de ponderarlo,
diciendo, que era el periódico
mas decente é ilustrado;
y hasta me dijo, que usted
era, amigo don Deidamio,
el mozo mas escribido
mas leído y mas preparado,
de los que en el pueblo pisan;
por cierto, sin á él contarlo,
mas *istruido* y competente
pa en ancas sacar un diario...

Porqué, me dijo. Ese mozo,
¿es para escribir? un bárbaro;
capaz de estarse una noche
cinco, seis, ... sin repararlo,
dale, que dale á la pluma,

por supuesto, *escribiniando*,
como *pa* llenar el Siglo,
la Razón y hasta el Heraldito
que sale allá, no sé donde,
y es como un güey, de tamaño;
pues, me dijo, que gastaban
entre vuos mil escribanos
otros mil litros de tinta
en un dia *pa* llenarlo.

¡La puchal! ¡que diario, amigo,
si es verdad de don Guisardo!
pero él lo dice, y yo, amigo,
no tengo porque dudarlo.
Pues el hombre es como usted
escribidor y letrado.
¡y qué amí no me lo niegue! ...
¡Cuantas veces en El Diario,
he visto, expuestas sus cosas?
¡es alarife, el muchachol!
Pero se firma «Acromancia»:
no Guisote, ni Guisardo.

Volvamos al grande, amigo,
que iba dejando de lado;
lo principal és que usted
no me mande mas su diario,
porque no estoy, como dicen
los muchados, para clavo;
porque de lo prometido
nada adelante llevaron,
pues, me habian dicho que usted
cuando *empuñase en la mano*
la pluma, como arriador
iba esgrimir, y á dos lados
les iba á caer á todos
los que son del otro bando;
y principalmente á aquellos
escritores de á centavo
que estan en La Butifarra,
sin cesar butifarreando
á todo cuanto hay de *eyrejo*,
de *respectable* y *honrado*
en la villa, como usted
y sus *ilustres* hermanos,
mozos que son un tesoro
por lo buenos y lo sabios;
usted comprenderá bien
que no incluyo al *artesano*,
porque al fin ... es un muchacho
que, no es como ustedes, ¡vamos!
El será, como otros dicen,
de virtudes un dechado,
capaz de morir de hambre,
de trabajar como esclavo
por tal de tener á ustedes
comidos y regalados;
como hacia, aun no hace mucho,
ese pobrisimo diablo,
tanto aquí y en Buenos Aires,
cuando andaban emigrados.
Eso sí, siempre contento,
sin jamas abrir los labios
para decir ¡ay! ¡queridos,
que me estan sacrificando!

pues, soy de ustedes el mártir
desde mis primeros años!
Esc nó, nunca, jamás
se escapará de sus labios.

Pero me cuentan que ustedes
cuando andan de *tiros largos*
tan solo con el *rabón*
del ojo sueñen mirarlo,
porque al muchacho no gusta
el andar en *galeado*,
ni meterse entre un Jaquet,
como hace usted don Deidamio,
aunque la gente le grite
«que el difunto era mas largo».
Después, que hasta en alpargatas
se cruza, muy campechano,
la plaza, cosa que á ustedes
hace que los lleve el diablo,
y en ese instante es posible
que hasta quisieran negarlo.

Pero ¡ay! que otra vez del tiesto
con la cháchara, me salgo,
y olvido lo principal
que és, decirle, don Deidamio,
por cuarta ó por quinta vez,
que no me mande su diario,
pues temo que los chicuelos,
al tan *sabroso* encontrarlo,
se lo coman, y los pobres
se me mueran del empacho.

N. N.

Cañada de Nieto.

El latero

(De «El Fogón»)

Es el tipo del aliento
poniéndose á discutir,
conversa sin escupir
aunque conversa per ciento,
á cada rato hace un cuento
que siempre le viene al caso,
jamás dá á torcer su brazo,
y asegurando un suceso
no afloja ni por un queso
aun que le peguen cañazo.

Busca siempre las reuniones
de gentes conversadoras,
donde se pasa las horas
en alegres discusiones,
se sulfura en ocasiones
cuando lo hacen calentár,
pero no deja de hablar
porque sabe y se hace cargo
que por fin, en tiro largo
se las tiene que ganar.

El *latero*, en general, es un tipo divertido, hombre leído y escribido franco, risueño y social; de recuerdos un caudal tiene siempre en la memoria, cada *lata* es una historia que convierte en *longauiza*, pues charlar mucho y a prisa es su pasión y su gloria.

Discute largo y tendido por cualquiera vagatela, que es, templando la vihueta, como *pericon* corrido; se alborota con el ruido, y si encuentra quien revile no calcula ni se mide veraciando, por supuesto, y a cualquiera le hecha el resto cuando medio se descuide.

Es gaucha quien se la empata ó quien le aguanta el tirón, si un chorro de inspiración de improviso le desata, porque larga cada *lata* como de un tiro de izo, y eso quedándose escaso al calcularle el largor, que á veces mucho mayor suele ser solo un pedazo.

Cuando sale de paseo fumando uno de papel, pobre del prójimo aquel que agarre para el *latero*; no le deja ni el deseo de volver á conversar, pues comenzando á *latare*, á su manera, es el mozo como arroyo corriente cuando rompe el tajarar.

Casi es un hombre orgulloso, porque mientras tiene cuerda ni se achica ni se alerta y le sigue dando al frito, charlando le importa un pito de lo que tenga que hacer, charla hasta mas no poder por un asunto cualquiera, porque de cualquier manera es la charla su placer.

En la *Criolla* de acá hay como esos dos *lateros* que son peores que aguaceros en los meses de humedad. Uno con otro ahí se vá en que se saquen ventaja. Uno y otro se lo raja á cualquiera en elocuencia aunque ofrece diferencia el género en que trabaja.

La cuerda de uno, es gracioso, y ya es pez de dura escama, mono-guista de fama habiéndole el sexo herido, improvisa cada trozo.

que al derecho ó al revés es lo mismo, de lucidez, y con su estilo galano imita el napolitano, el gallego y portugués.

En pantomina, es ajeja su fama que en eso es ducho, imitando hasta el carrucho que el *carriero* maneja; finja la voz de una vieja como la voz de muchacho, y se encasqueta el gacho ó acomoda el galeria, la *lata* no tiene fin... ó es una *lata* de amacho.

El otro es *latero* artista, porque en el fondo es pintor, declama con mas primor y es mas sentimentalista; suele perderse de vista cuando se intrinca el debate, y humedeciendo el gonzate para refrescar la voz, es *latero* como hay Dios! que no halla ni quien lo empate.

Los dos son criollos ladinos de los que no tienen precio, amigo de mucho aprecio y *lateros* de los finos; son pájaros cuyos trinos atraen como arpa sonora y guitarra gemidora que en el rancho ó el corral causa un placer especial cuando suena á cualquier hora.

Latero... y no digo mas porque con eso es bastante, es el tipo jay juna mantel en el decir, mas voraz; el que no ufloja jamás ni pasa nunca por misto el retrucador mas listo cuando llega la ocasión, y el que ver en su fogón le gusta al viejo.

CALISTO

EMBUTIDOS

MILONGA

Caballero don Chingolo, escúchelo al viejo monga que al compás de su *acordeón* hoy le canta esta milonga.

Vos sos un muchacho gueno, como dice tu patron, que á Dolores le has casado

mejor que una bendición.

Que, ¿que fuera de esta Villa, por cierto, tan desgraciada? si no hubiera como vos una persona ilustrada?

Si no fuera el Secretario ¿que fuera la Comisión? de seguro que andaría como barco sin timón.

¿A pesar, que el tesorero lo mismo que el presidente, son personas muy *estruidas* y á cual mas inteligente.

Pero vos *chingolo* sos quiet salvás la situación, porque sos mas ducho en cuentas que don Pancho y tu patron.

Y te hacés el chanchito rengo y hasta el potrillo *apestao*; pero el viejo Monga sabe que no te agarran *cortao*.

Parecés potrillo manso pero sos un bagunlon que vas á dar la patada cuando llegue la ocasión.

Y cuando ese caso llegue no te olvides, che, de Monga, que al compás de su *acordeón* hoy te canta esta milonga.

Imposible



Cuan difícil es amar,
Querer y ser bien querido,
Nunca ser aborrecido...
Difícil es encontrar
Un amor tan sin igual
Que sería el verdadero;
No es el amor pasajero
Frívolo, hueco, inconstante
Que cuando hiera á un amante
Se haya facil el consuelo.

Si uno declara su amor,
Y encuentra á la dama ingrata,
La pesadumbre lo mata...
No resiste al cruel dolor
Estalla su corazón
Cuando no recibe el sí,
(Con el que sería feliz
El amante verdadero)
Solo le resta el consuelo
De exclamar, triste, jay, de un

El amor es un desierto
sin límites conocidos
Con él, pocos han vivido
Siempre felices, contentos;
Es la dicha del momento

Luego se fue en pesar.
He visto á algunos llorar,
y llorar desesperados:
Y al ver que nada han logrado
Se consuelan con hablar.

El otro día un amigo
Me dijo entre otras cosas
Sabe que es muy linda moza
La ingrata que yo persigo;
Pero si no la consigo
La vida me quitaré...
Yo le dije ¿para que
Te quieres así matar?
Y dijo tengo un pesar
Porque no me quiere Inés.

Claro Pereyra

A mi amada

Pídeme lo que tú quieras
¡Amor sublime! ¡amor santo!
Castidad! ¡te quiero tanto!...
aun mas de lo que tú esperas.

No puedes imaginarte
á do llega mi pasión,
ni lo que en mi corazón
has llegado á interesarte.

Por tí pasaré fatigas,
por tí sufriré pesares,
derramaré llanto á mares
y todo lo que me digas.

Mas pues que mi ser embarga
este amor, que te venero,
píde: no siendo dinero
ni otra cosa que lo valga.

La cotorra de Mimi

Tiene mimi una cotorra
Vivaracha, linda y mansa,
y es tan pícaro y tan zorra
Que de charlar no se cansa
Cuando le dicen: «Que rica!»
Responde afuera: ¿quién pasa?
Y ha sido desde muy chica
La alegría de su casa.
Así á la gente alborota,
Torciendo tarde y mañana
Con su burlona chacota
Y su continua jarana.
Ensucada con paciencia,
Jamás urgía ni grita;
Y con suma complacencia
A todas da la patita.
Pero como en esta vida
No existe dicha completa,
Mimi que tanto la cuida
Siempre suspira y se inquieta
Y es que prevé—temor justo—
De su cotorra el destino.
Pues ya le dió mas de un susto
El gato de su vecino.

Mito

ECOS SOCIALES

E. G.

En su rostro de suave palidez, en su cuerpo de esculturales curvas que la hacen aparecer como una estatua ideal, hay mucho de diosa y mucho de mujer en conjunción divina.

En su cabello ligeramente rizado como una onda de reflejos de oro, en sus ojos de mirada lánguida como una canción tropical, en sus labios de carmín subido, la belleza despojada de todo artificio, entona en plena luz el himno de la hermosa y del amor, cuyas estrofas teje con guirnaldas de rosas rojas como la sangre de las vírgenes, la maga del color y de la armonía: la eterna juventud.

R. P.

J. G.

Cautiva con su hermosura
Y encarta con la dulzura
De su acento musical;
¡Es un ángel terrenal!
Rebozando de ternura!...

M. I.

Con sus labios de coral,
Su tez, que copió del lirio
Y su cuerpo escultural,
Forma un conjunto ideal,
¡Adorable hasta el delirio!...

C. M.

Quando las plantas florecen,
En ella, las gracias crecen,
Como si un rocío santo
Virtiese gotas de encanto
En sus formas que eulogecen!

J. I.

Tierna, jovial y graciosa
es esta niña preciosa
copia fiel
de aquella virgen portentosa,
obra inmortal del talento
del divino Rafael.

A. R.

De la vida en el albor
se encuentra esta tierna flor
flena de brillo y esencia;
ignorando en su inocencia
Que la acecha un Pica-flor.

NOTA—Nos consta que un caballero se ha tomado para él una silueta del número anterior; le advertimos que se ha equivocado lastimosamente, pues, el joven á quien aludimos es un modeto artesano que vive ó come en el restaurant

de Baleta. «La Butifarra» no se atreve á tanto, ni tampoco quiere inmiscuirse en las cosas de la aristocracia de la sangre ni del dinero: ella vive del pueblo y por el pueblo.

El necio y el sabio

Una vez se encontraron dos hombres. Uno preguntó al otro:—¿Quién eres? Este contestó:—Soy un necio; me llaman el trabajador. Ahora, dime, ¿quién eres tú?

—Soy—replicó el primero—un sabio; los hombres me llaman señor.

—¿En que te ocupas?—preguntó el necio.

—En enseñar á necios como tú—fue la respuesta.

—¿Quieres enseñarme?—dijo el necio.

—Con mucho gusto—contestó el sabio. Ven conmigo.

Edificamos un gran palacio y una casa baña pequeña—dijo el sabio.

—El necio lo hizo así, y cuando estuvieron terminadas, el sabio le dió algunas monedas, diciéndole:

—Yo viviré en el palacio, porque lo he ganado con mi trabajo intelectual. Tú te irás á vivir á la cabaña, que es mejor para tí, pues siendo un necio, no podrías apreciar el mérito artístico del palacio; los clavos de tus zapatos estropearían las ricas alfombras; y, puesto que la cabaña me pertenece (ya sabes que la hiciste para mí), es muy justo que me pagues el alquiler por el derecho de vivir en ella.

El necio vivió en la pequeña cabaña y pagó el arrendamiento, diciendo: «¡Que sabio es! Jamás hubiera yo pensado en construir una cabaña para mí si él no me lo hubiese dicho; y no podría pagar el alquiler, si él no me diera un jornal.»

El sabio puso al necio á cavar una mina, diciéndole:

—Sacu carbón de las entrañas de la tierra, y cuando yo lo haya gastado te daré la ceniza para que te calientes.

El necio sacó el carbón y dijo:

—Este hombre, no solo es sabio, sino bueno; porque me da las cenizas, cuando podría tirarlas.

El sabio dijo al necio:

—Necesito alguien que me vista, me calce, me guise, etc., etc. Dame algunos de tus hijos para que me sirvan.

El necio dió sus hijos, diciéndole para sí:

—Esto es bueno; él los enseñará á ser

sabios, como hace conmigo, y ellos llegarán algún día à ser caballeros como él.

Algunos días después el listo dijo al otro:

—Como al tomar tus hijos à mi servicio he tenido que aumentar mis gastos, tendrás que conformarte con menos jornal, à fin de que yo pueda pagarles como corresponde.

El simple se rascó un momento la cabeza, pero al fin dijo:

¡Ah!, sí; es necesario que se pague à mis hijos. Consiento; todos tenemos que vivir.

El inteligente dijo al ignorante:

—Construyeme dos escuelas, una grande y otra pequeña, donde se eduquen nuestros hijos.

—¿Por qué—dijo éste—han de ser una grande y otra chicas?

Y el otro respondió:

—Porque siendo mis hijos caballeros é inteligentes, como yo, necesitan una gran educación para poder desarrollar de un modo conveniente sus facultades intelectuales, y para eso hace falta una escuela grande. Mientras que tus hijos, siendo los de un necio, tendrán que trabajar con sus brazos, como tú, y les bastará con la pequeña.

Ahora bien—continuó diciéndole el ilustrado,—no debes esperar que se eduque à tus hijos de balde; por ello has de pagar.

Un día se presentó el sabio al necio de muy mal temple, y le dijo:

—¿Has estado pensando?

—Sí—contestó el otro.

—No lo permitiré—gruñó aquel;—si lo vuelvas à hacer, te impondré un castigo.

—¡Ah!—gritó el simple, soltando las herramientas;—tu mismo te has descubierto. Si fueras tan inteligente como su poses, sabrías que es imposible, hasta para los necios como yo, el dejar de pensar alguna vez. Ya te conozco: eres un bribón.

Al día siguiente el esclavo hizo una bandera roja, tomó las armas y se rebeló contra su amo.

El pensar fue el principio de la revolución, à cuyo término aún no hemos llegado.

W. ANDERSON.

Avisos de "La Butifarra"

La Protectora

Calle República N.º 100

«La Protectora»
barbería.

tanto de noche como de día para los pobres abierta está; pero à los ricos como à los pobres, llevando cobres igual les dá.
«La Protectora» tiene una cosa para la moza que á comprar vá, Si ella es afable, donosa y pura; nunca una achura le faltará.

La Uruguaya

Calle Constitución

La Uruguaya—Barbería de don Ramon B. Pagés.

Sin preguntarle quien es, al cliente, ni à donde vá; aquí se le servirá con la mayor atención, para ello tengo un jabon expreso, traído de Francia, y una agua cuya fragancia dá vuelcos al corazón.

Y apenas en el sillón el cliente se halle sentado, cuando mudo y perfumado sale de él hecho un príncipe.

¿Si duda, prueba mayor puede si quiere, alcanzar, que se haga al punto cortar con migo la cabellera, y à que exclame, una que no quiera ¡Que mano para pelar!

Caramelos de Paris

Yo soy el caramelero, que vendo caramelitos más dulces, más exquisitos y gratos al paladar.

Y la niña que á probar llegue de mis caramelos, en gozes sus desconsuelos verá enseguida trocar.

Caramelos de Paris

los más suaves y aromáticos, que à los jóvenes apáticos dan bríos y animación; y hasta el viejo *sesentón* al saborearlos se inflama, y à la más *frígida* dama se le incendia el corazón.

Todo el que quiera tener muy contento sus chiquillos, que les compre **caramelos especiales de Paris** que vendo! ¡pizi piz!

¡¡Por un vintón un cartucho!!
¡¡me parece que no es mucho!!
¡De menta...rosa...y aniz!!

La Sin Bombo

Calle Montevideo Esquina Constitución

Buen café, rico tabaco.
Linda caña de la Habana, (en frascos y en carajuaña) buen *pegulo* y mejor *guaco*.

Superior vino **Priorato**, un **Seco** que es un licor; y hace cuenta que una flor huele el que prueba el **Moscato**.

Una ginebra ¡ay, Jesús! con un bitter Puyastier... que el que lo llega à beber come mas que un avestruz.

Hay un té negro exquisito, ricas pastas, buen arroz; y un poroto ¡santo Dios! blanco sabroso y tiernito.

Rica conserva francesa, idem, idem de tomate; y un especial chocolate que da brío y fortaleza.

Carpintería «LA HONRADEZ»

Calle República Número 233

Con esmero y diligencia y profinidad en escasa se le hace aquí al que se casa la cama matrimonial; como al que nace, la cuna, y al que se muere, el cajón; todo con gran precaución y à precio convencional.

LA COSMOPOLITA

Barbería de
Agustin Pagés y Hno

Calle República Esq. San Martín

En aquesta barbería se afeita y se corta el pelo, en príncipio.

Y encontrará el parroquiano, Ya sea tarde, sea temprano, un servicio superior.

Buen aceite, buenas aguas Del mas fino y rico olor; Y un cosmético que al pelo Y al bigote dá vigor.

Y un barberol que convierte En un rato, si señor, En el dandy mas apuesto Al mas feo changador.